

Viajes a Ojo: "Nueva York"

Por FLORIDOR PEREZ

Hay un Nueva York de guía turística y otro de antología. Los que sólo viajamos por éste, debemos buscar ciertas orientaciones, reconocer ciertos climas: el vivencial de Whitman (*merando en Manhattan, mi ciudad*), el desencantado de García Lorca (*debajo de las multiplicaciones/ hay una gota de sangre de pato*) o el apocalíptico de Ernesto Cardenal. Es el de este **NUEVA YORK** de Arturo Fontaine (Editorial Universitaria, 1976). No es agudeza de lector: el propio autor nos ha puesto, en un cruce de dos fragmentos, a modo de fecha indicadora, un epígrafe: "y la suerte de Hiroshima será envidiada" E. C.

Ya el primer verso parte clave: "Nueva York, no me hablen", es decir, visión inicial de un mundo anterior al Verbo y al hombre que lo conjuga. Importante porque así la materia se impone desde el comienzo al espíritu.

En este fragmento inicial el poema se va edificando sobre versos "de vidrio y hormigón", "de smog y luz artificial", "en escaleras eléctricas" y "puertas automáticas". Nada tan singular, después de todo, y los primeros aciertos nos sorprenden cuando se vuelve a la idea ya expuesta de una suerte de tiempo prehistórico (anterior a una historia futura, pensamos): "como una madre parida por sus hijos".

La señal de ese tiempo profetizado es justamente el cataclismo cardenaliano. La destrucción en estos versos es a la vez fin y principio, o vuelta al principio: "podremos ver la tierra de Manhattan / debajo de las inmensas construcciones". Acorde con lo expuesto, la única alusión humana del fragmento está entre paréntesis (¿como el hombre entre paredes?): "Ay de la que esté en cinta en aquel tiempo".

No es frecuente que un poeta joven convierta su primer libro en un solo poema de largo aliento. El que leemos se estructura convincentemente en nueve fragmentos, que corresponden a una visión orquestada del conjunto. Hay trabazón interna.

De acuerdo a ella, es sólo en el fragmento tercero que el mundo fuscado por el poema —Nueva York— hace sitio al hombre, y ese espacio es ocupado por el hablante: "Hay espacio todavía para mí entre tus murallas". Espacio para él y su equipaje: la nostalgia, "de Chile, pobre provincia señalada"/.

Pero es una nostalgia —como "la gente que produce", según el poeta, "tan desconfiada de sí misma", "de humor tan corrosivo", que —sumada a la distancia del observador— justifica su distorsión óptica del paisaje natal. El mismo parece disconforme, cuando en la línea final dice: "quiero volver llorando a Chile, Nueva York". Cuando lo haga, cuando transmute el plano geográfico en histórico, verá que no es efectivo "que la demagogia siempre la ha regido". Pero

Argo. 1-VIII-1976. P. U.

Viajes a ojo: "Nueva York" [artículo] Floridor Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viajes a ojo: "Nueva York" [artículo] Floridor Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile